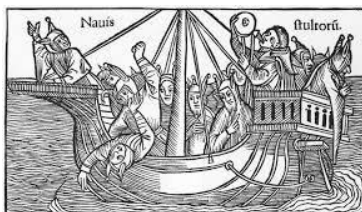


Revista Stultifera Navis

Volumen 13 Año 4 (Abril 2024)



“*FILOSOFÍA APLICADA: DE LA FILOSOFÍA PRÁCTICA A LA PRÁCTICA FILOSÓFICA*”

Miguel Mandujano Estrada

El propósito de este artículo es ofrecer un panorama general que favorezca la comprensión de un conjunto de experiencias que los últimos años se han agrupado bajo la denominación *Filosofía aplicada*. El término se relaciona con el original alemán *Philosophische Praxis* y su traducción inglesa *Philosophical Practice*, pero en español no ha sido utilizada la interpretación literal *Práctica filosófica*. Aquí nos valdremos de la oposición *Filosofía práctica–Práctica filosófica* para ensayar una explicación que destaque de qué manera se relaciona un movimiento fundamentalmente extra escolar con la filosofía más convencional.

De la orientación filosófica a la Filosofía aplicada

El término orientación o asesoramiento filosófico se popularizó con la publicación titulada “Más Platón y menos Prozac”, considerada controvertida por unos y reveladora por otros. En el transcurso de una década, Luo Marinoff también ha publicado “Pregúntale a Platón” y “El ABC de la felicidad”, títulos que siguen la premisa que ilustraba la dedicatoria de su primer best-seller: “Para quienes siempre supieron que la filosofía era buena para algo, pero nunca supieron decir exactamente para qué.”

El Más Platón, de Marinoff, no es el único libro de divulgación de la época, “Las consolaciones de la filosofía”, de Alain de Botton, es contemporáneo, y “El mundo de Sofía”, de Jostein Gaarder, es incluso anterior. La novedad del texto del filósofo canadiense consiste en hacer notar la ayuda de un especialista, un filósofo en un gabinete, dispuesto a recibir a sus clientes y vivir de ello.

Independientemente (o no) del valor que puedan tener sus libros de autoayuda, lo cierto es que la popularidad de Marinoff reveló la existencia de un movimiento que no nacía en su obra, sino que encontraba sus antecedentes inmediatos en la experiencia Gerd B. Achenbach, quien para inicios de la década de 1980 ya contaba con una consulta donde recibía a quienes acudían a verlo con cuestiones filosóficas. En este sentido, el “Diccionario de filosofía histórico alemán” define la Práctica filosófica como una experiencia basada en la tradición que entiende la filosofía como arte de vivir, un ejercicio de orientación filosófica para la vida, profesionalizado gracias a la fundación de la Asociación Internacional para la Práctica Filosófica.

Podríamos reseñar muchas otras experiencias similares que desde las décadas de 1960 o 1970 tuvieron lugar en Holanda o Estados Unidos, o el sucesivo incremento de asociaciones y publicaciones, principalmente en el ámbito anglosajón, que hoy son referentes de la práctica y que se han extendido a las naciones de habla española. Sin embargo, más nos interesa, una vez superada la sospecha de antifilosofía que por años pesó sobre la orientación filosófica, ofrecer algunas notas que puedan explicar su aparición

desde un proceso que incluye los cambios en el ámbito de la filosofía académica tradicional.

De la filosofía práctica a la práctica filosófica

La cuestión de la nomenclatura del movimiento ha pasado a un segundo plano, toda vez que el Dr. José Barrientos Rastrojo (principal animador del Diplomado en Filosofía aplicada que ofrece SEDUVAQ) ha difundido el uso del término *Filosofía Aplicada a personas o a grupos*, como la síntesis de un debate sobre el nombre de la actividad que tuvo lugar en el seno de la práctica.

No obstante, decía, me voy a servir de la oposición entre los términos filosofía práctica y práctica filosófica para evidenciar que el llamado giro práctico de la filosofía no es exclusivo de su versión de orientación o asesoramiento, sino que comprende un momento de la historia de la filosofía y abarca otras experiencias, sobre todo en el ámbito educativo.

Para empezar, distingamos la filosofía práctica tradicional de la práctica filosófica o Filosofía aplicada. La primera es aquella filosofía que enfatiza las relaciones entre el pensamiento, la acción humana y sus efectos, y son, principalmente, la ética y la filosofía política. La segunda, en cambio, es un amplio conjunto de prácticas que se han desarrollado en los últimos 30 años bajo distintas formas y denominaciones y que tienen en común el sentido práctico con que aplican la filosofía a ámbitos personales y grupales.

Sin embargo, habría que notar que la orientación práctica-vivencial de la filosofía está presente a lo largo de todo el siglo XX, y aunque no puede hablarse de una suerte de corriente unitaria, sí puede notarse esta característica en indicios como estos:

- 1) Marx y su célebre 11ª. tesis de Feuerbach: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.” De la misma manera, la profunda experiencia límite que se tradujo en el existencialismo de postguerra y, por qué no, la confluencia de ambas corrientes.

- 2) La crítica de la ciencia de las teorías críticas, entre las que sería ejemplar la Escuela de Frankfurt y su originaria Dialéctica de la Ilustración. La crítica de M. Horkheimer y T. Adorno se centra en que la racionalidad moderna ha estado dominada por una ciencia fundamentalmente empírica, constituida por los criterios del cálculo y la utilidad, que el principio del mercado ha convertido en una forma de producción.
- 3) El giro lingüístico-pragmático de la filosofía, desde J. Austin y J. Searle hasta R. Rorty, que establece la mediación fundamental del hecho lingüístico en la actividad humana.
- 4) La aplicación de la ética y la filosofía política (es decir, de la filosofía práctica), animada por la discusión académica entre J. Rawls y R. Nozick. A partir de la década de 1970 se generó una relación directa de la filosofía con otras disciplinas como la economía, la sociología, el derecho o la ciencia política, y la necesidad de un ámbito efectivamente aplicado y no solamente práctico. En este sentido, podríamos mencionar la creación de la Sociedad para la Filosofía Aplicada y en general, el auge de las llamadas éticas aplicadas, especialmente, a partir de la difusión de la bioética.

Hasta el tercer punto, podríamos destacar que estos momentos son fundamentales, por ejemplo, para la elaboración de las teorías deliberativas y las éticas dialógicas entre las que destaca, sin duda, la de J. Habermas. En ellas, y en términos generales, la crisis de la racionalidad se transforma gracias a la resubjetivización de la ciencia y la importancia del diálogo y sus condiciones para el desarrollo humano.

Al mismo tiempo, en la última parte del siglo XX tiene lugar un cambio social acelerado que enfrenta la comprensión humana con la revolución tecnológica y que provoca, en definitiva, una desazón social y la constatación de una divergencia entre los ámbitos de la experiencia y la expectativa. En el terreno académico, las humanidades buscaron el sentido en la filosofía clásica, lo que se manifiesta en obras como “Ejercicios espirituales y filosofía antigua” (1981)

de Pierre Hadot o “La terapia del deseo” y “Teoría y práctica en la ética helenística” (1994), de Martha Nussbaum. En el terreno de la cultura de masas, la new age contribuyó al incremento de la literatura de autoayuda aunque con un supuesto epistemológico importante: el hombre puede desdoblarse para analizar y solucionar, por sí mismo, las crisis de su vida. Paralelamente, una gran cantidad de terapias y prácticas curativas ofrecieron a la sociedad la recuperación del sentido y una forma de enfrentar los problemas de la postmodernidad. No todas estas prácticas subsisten hasta hoy ni todas fueron en su momento sólidas opciones para la recuperación del sentido, pero en este contexto podemos ubicar la necesidad a la que la filosofía, como medio perenne de la humanidad, respondió a través de la Filosofía aplicada.

La práctica de la filosofía

Por lo demás, el asesoramiento filosófico no agota las experiencias prácticas de la filosofía, y aunque la noción de Filosofía aplicada acepta una considerable variedad de opciones en su seno (dirigida a personas, a grupos o a organizaciones), podríamos hacer notar otras experiencias y su relativa autonomía, verificada en la constitución de asociaciones internacionales, publicaciones y celebración de congresos periódicos en casi todos los casos.

- a) Diálogos socráticos y pensamiento crítico. Práctica basada en el método del filósofo alemán Leonard Nelson, que consiste en entablar un diálogo que busca la clarificación de los presupuestos fundamentales de los participantes, implícitos en sus juicios ordinarios. El presupuesto sobre el que se construye el método y sus variedades actuales es que no puede aprenderse filosofía, solamente puede aprenderse a filosofar.
- b) La filosofía para niños. Una de las experiencias más difundidas y mejor organizadas que toma como base la noción de comunidad de investigación y la motivación al pensamiento crítico a través de novelas filosóficas. El movimiento fue iniciado por el filósofo estadounidense Matthew Lipman.

- c) Las Nuevas prácticas filosóficas. Entre ellas se incluyen los cafés filosóficos, surgidos en París en 1992, por una invitación accidental del filósofo Marc Sautet, y los talleres de filosofía, una experiencia que obedece a la necesidad de incrementar la exigencia filosófica de los encuentros, lo que intensifica el rigor de las intervenciones y perfecciona la metodología.
- d) El pedagogo francés M. Tozzi incluye entre las Nuevas prácticas filosóficas las universidades populares, sobre todo pensando en experiencias como la Universidad Popular de Caen, creada en 2002 por el filósofo Michel Onfray, que constituye una práctica para la difusión del conocimiento sin la estructura y supuestos de una universidad tradicional. No obstante, habría que considerar que la noción universidad popular también refiere experiencias sociales que en diversos países, principalmente emergentes, tienen una tradición mucho más larga y unos supuestos distintos.
- e) Finalmente, aunque la Filosofía aplicada puede llevarse a grupos y organizaciones, la ahora llamada Filosofía en las organizaciones se ha constituido también como un movimiento independiente. La Philosophy of Management no es una variante de la ética empresarial, sino una práctica que lleva la filosofía al terreno de la empresa, a través de la profundización de los supuestos filosóficos de la gestión y la administración y la aplicación de técnicas y habilidades filosóficas en la empresa, como el análisis conceptual, la argumentación o el diálogo.

Conclusión

Ramón Queraltó, un filósofo español, dice que las filosofías que han pasado la criba de la historia son aquellas que: (1) han abordado los problemas de su tiempo, (2) los han analizado con rigor lógico-argumentativo, (3) han desembocado en propuestas hermenéuticas con sentido sobre el hombre y su mundo y (4) han ayudado al hombre a profundizar su necesidad existencial.

En este sentido, pienso que la Filosofía aplicada ha logrado hacerse con un lugar en la historia de la filosofía. Las dudas sobre su constitución y las críticas sobre su ejercicio se han convertido en el reconocimiento de un ámbito consolidado. Hoy, las prácticas se difunden y encuentran nuevos terrenos en los cuales desarrollarse; por su parte, las facultades y escuelas de filosofía adecuan sus programas para responder a las necesidades de la sociedad, pero sobre todo para afianzar el lugar de la filosofía, es decir, de la filosofía sin más, en la vida del hombre.

Referencias

Arnaiz, G. (2007). El «giro práctico» de la filosofía. *Diálogo filosófico* 68, 170-206.

Barrientos, J. (2004). *Introducción al asesoramiento y la orientación filosófica. De la discusión a la comprensión*. Sevilla: Ediciones X-XI.

Queraltó, R. (2008). Mentalidad contemporánea y Filosofía Aplicada. En Barrientos, J. y Ordóñez, J. *Filosofía Aplicada a personas y grupos. Conferencias del Seminario Luso-Español 2008* (pp. 17-26). Sevilla: Doss ediciones.

*Fue Jefe del Departamento de Formación de la UVAQ. Actualmente amplía sus estudios en la Universidad de Barcelona y participa en el Diplomado en Filosofía Aplicada de SEDUVAQ. mmandujanoe@gmail.com